NOTAS SOBRE LA ELABORACION DE «LOS ANIMALES», DE J. L. HIDALGO

En los días finales de 1945 salía de los Talleres Tipográficos del Hogar Provincial de Santander un libro, segundo de la colección de la revista *Proel*: poco más de treinta páginas que contenían once poemas bajo ese título que, ya dos años antes, su autor había elegido y calificado —tal vez no muy acertadamente— de «antipoético»: *Los animales.*[1]

Una primera lectura de esos once poemas puede que sugiera la idea de que se trata de una obra «fácil», producto casi de una improvisación; algo así como esos «apuntes» o dibujos de trazos rápidos, tan distantes de la pintura largamente proyectada, pensada, depurada. La impresión sería totalmente engañosa, pues, en su mayor parte, se trata de textos cuyo proceso de elaboración abarca hasta dos años, con dos y tres versiones distintas —inéditas o publicadas— de algunos de ellos. Recordemos algunos datos, bastante conocidos para los iniciados en la obra hidalguiana: disponemos de las fechas de composición de algunos textos: «Gallo» y «Vaca», de marzo y septiembre, respectivamente, de 1943; «Tigre», febrero de 1944; «Gato» y «Tortuga», de abril del mismo año.[2] Sabemos también que las vicisitudes de esos poemas (incluidos, primero, en la versión de *Raíz* presentada al primer concurso de «Adonais»; dispuestos para la publicación en el número 9 de la revista *Corcel;* aparecidos algunos en los números 15-17 de *Proel*),[3] antes de su definitiva publicación en libro,[4] influyeron en la progresiva labor de corrección y reelaboración de aquellos versos. Gracias a las distintas versiones publicadas, y a los originales —manuscritos o mecanografiados— que se conservan, podemos hoy estudiar ese trabajo de elaboración. Sería muy ilustrativo transcribir aquí, enfrentadas, las diferentes y progresivas versiones de algunos poemas, para estudiar sobre ellas el método de trabajo del poeta, sus criterios y procedimiento de selección, ampliación, condensación, etc. Aunque no lo hagamos ahora, sí podemos anotar algunas de las más significativas variantes, cuyo cotejo nos proporcionará, espero, algunas interesantes conclusiones.

Tal vez el poema más trabajado —y uno de los mejores del libro— sea «Caballo», cuyas dos versiones (la primera, dispuesta para ser publicada en *Corcel* y la definitiva) presentan las siguientes variantes:[5]

Verso 4: «pero que yo puedo pensar con mi diminuto cerebro cual si estuviera viéndolo»
——» *cuando mi corazón sea un astro perdido*

V. 5: «hermosa bestia que pisas el paisaje»
——» *hermosa bestia dura, la antigua tierra pisas*[6]

V. 6: «como si hubiese sido para ti construido»
——» *como si el viejo Dios para ti la creara.*

V. 7: «suave como un aceite, armónico seguro»
——» eliminado

V. 8: «alzas dentro de la noche un relincho a las estrellas»
——» *y en la noche del mundo tu relincho se eleva / como un cálido chorro que a las estrellas quema* (versos 11-12 de la versión definitiva)

V. 9: «tratando a Dios de tú como un hermano»
——» eliminado[7]

Vv. 10-11: «porque eres vida, párpado vibrante / que brilla como un látigo contra los verdes céspedes»
——» se mantienen, pero adelantándolos, ya que en la versión definitiva pasan a ser los versos 7-8, con lo que se consigue una cierta concentración; por otra parte, en el primero de estos versos se añade el calificativo *ardiente* al sustantivo *vida*

Vv. 12-13-14-15: «Dominas la montaña porque eres armonioso / y mientras seas joven podrás vivir erguido / sobre las mismas líneas que ciñen tu contorno / con claro resplandor que a sí mismo se basta».
——» eliminados (acertadamente, pues aun siendo unos aceptables versos, rompían el ritmo y el tono del poema).

V. 16: «hermosa bestia sana de sangre rumorosa»
——» *se escucha en el silencio tu sangre rumorosa / como un mar armonioso que por dentro cantara.*

Por último, entre el v. 16 y el 17 («huyes como una lanza pisándote la sombra») se añaden estos tres: *Como piedra instantánea paraliza tu cuerpo /*

un rumor de raíces que en la tierra se hunden... / ¡Pero de pronto escapas!, bajo la luna roja

También en «Gallo» las variantes son muchas —casi todos sus versos, como en «Caballo»— y no menos significativas:[8]

V. 3: «escupe sobre el cielo esa nube tan roja»
——» *escupe sobre el cielo esa nube de sangre*
V. 4: «que luego los poetas cantan en sus poemas»
——» *que luego los poetas en sus poemas cantan*
V. 8: «con que orgulloso humillas tanta sangre enemiga»
——» *que de la piedra arranca su corazón de hueso*
V. 9: «aquí estás tú gritando sin que nadie te estorbe»
——» *despierta, así, gritando, sin que nadie te estorbe*
Vv. 11-12: «cansado de esta noche que los hombres pasaron / arrullando a la luna, sentimental y lírica»
——» *cansado de esta noche, en que los hombres tristes / contemplan la luna como un dios olvidado.*
V. 13: «canta, canta y olvídate de mí aunque te estoy cantando»
——» *canta, canta y olvídame aunque te estoy cantando*
V. 14: «triste poeta humano que no puede entenderte»
——» *ronco poeta humano que no puede entenderte*
V. 15: «canta sin miedo, libre, sin ritmo ni gramática»
——» *canta sin miedo, libre, sin ritmo ni palabras*
V. 16: «mientras se funde el día como plomo en la fragua»
——» *mientras se funde el día en su celeste fragua*

Así podríamos seguir confrontando textos de «Conejo», «Tortuga», «Vaca», «Gato», «Pez»; poemas todos que conocemos en diferentes versiones.

Por ejemplo: hay tres distintas de «Tortuga», de cuyo cotejo observamos cómo la estrofa

«No vive en este mundo. Vive donde los hongos / los helechos, las piedras simulan geologías / y volcanes sin lava, sin corazón, resecos / alzan su torso al cielo desnudamente solos»,

que había mantenido con ligerísimas variantes en la segunda versión, es definitivamente eliminada en la tercera, tal vez porque el autor comprende que esas imágenes «geológicas» están suficientemente sugeridas en los versos finales del poema:

«Pero otra vez los siglos / pasan poniendo huevos sobre su lentitud».

Que el proceso es complejo y laborioso puede evidenciarlo la confrontación de estas dos versiones de unos versos de «Vaca»:

«Una alfombra de luz entra en sus ojos / para ese blando paso de los árboles»

y

«En los ojos enteros donde se mira el mundo / entran con paso tierno los más lejanos árboles»

versiones de las que salió la definitiva:

Por sus ojos eternos, donde se mira el mundo / pasa el tiempo temblando entre los viejos árboles

en la que puede observarse cómo el poeta ha logrado sintetizar los mejores hallazgos de las versiones precedentes.

Pero en otros casos la rectificación que el proceso depurador realiza es mínima: la sustitución de una imagen por otra de similar significado (como sucede en este verso de «Gato»:

«que al llegar a los hombres se disfraza de aceite»
——» *que al llegar a los hombres dulcemente se evade*);

o menos aún: la rectificación de unos signos de puntuación, mediante los cuales se precisa mejor la expresividad del verso. Dos ejemplos, los dos de versos finales, pueden mostrarlo. En «Conejo» el final era

«donde una verde hierba / tiembla».

La versión definitiva intensifica ese «temblor» que queda como colgando del verso mediante los puntos suspensivos: *tiembla...* En cuanto a la exclamación final de «Pez», fue primero.

«Arriba, no lo sabes: ¡las águilas!»

El que quedó como definitivo sustituye esos dos puntos que introducen la exclamación por una simple coma, la cual, sin restar intensidad al grito, lo inserta mejor en el resto del verso.

No quedaría completo este comentario sobre el proceso depurativo de *Los animales* sin aludir al rigor en la selección de los poemas, prescindiendo de algunos que, si eran valiosos, resultaban muy

inferiores o diversos en lenguaje o estilo a los demás. Eso sucedió con los titulados «Sapo», «Toro», «Lagarto» (poema este último tan valiosos, en mi opinión, como cualquiera de los once publicados, pero tal vez demasiado parecido en imágenes a «Tortuga», como pueden mostrar estos versos:

Por la calcárea piel y la corteza / córnea como el silencio de los fósiles / petrifica su prehistoria diminuta.)[9]

Tal vez los textos transcritos y los comentarios que su confrontación nos han sugerido (forzosamente incompletos, pero suficientemente indicativos), confirmen la apreciación que iniciaba estas notas, relativa a la engañosa facilidad de *Los animales.* Pero no se agota en ello su utilidad; cualquier estudio riguroso que quiera hacerse de este libro no podrá prescindir de lo que aquí hemos notado. Porque en definitiva, si lo más valioso de *Los animales* tal vez sea la extraordinaria calidad poética de sus imágenes, estas notas pretenden mostrar que ellas son fruto tanto de una poderosa intuición como de una consciente depuración.

José Manuel GONZALEZ HERRAN

NOTAS

1 «Mis poemas quisiera que fuesen con el antipoético título de *Los animales,* que es el que llevará el libro, si algún día sale por ahí». Carta de Hidalgo a R. Blasco, fechada el 26-XII-43. Cit. por R. Blasco, *Escritos sobre José Luis Hidalgo,* Santander, 1956, p. 44.

2 Tomo estos datos de R. Blasco, op. cit., p. 45; J. Uceda, *Antología poética de J .L. H.,* Aguilar, Madrid, 1970, pp. 70-77; A. García Cantalapiedra, *Tiempo y vida de J. L. H.,* Taurus, Madrid, 1975, pp. 198-199.

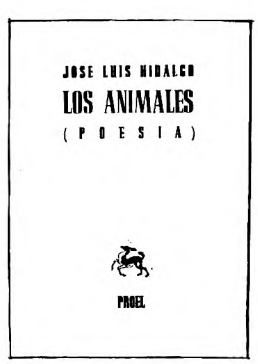
3 Vicisitudes relatadas por los distintos críticos y biógrafos de Hidalgo: J. Campos, R. Blasco, A. García Cantalapiedra, etc.

4 A. García Cantalapiedra, *Tiempo y vida...,* páginas 199-200, opina que esta versión definitiva «adolece de una cierta precipitación, impuesta por circunstancias muy especiales». Y tras exponer y analizar estas circunstancias, concluye: «Las correcciones introducidas en los poemas en el escaso tiempo que media entre su aparición en la revista hasta la impresión del libro me hacen pensar que se trataba de una obra sin madurar totalmente, a pesar de que su autor trabajara en ella hacía dos años». No puedo aquí detenerme a discutir estas afirmaciones que, en general, no comparto.

5 Pueden leerse las diferentes versiones del poema en: J. Uceda, op. cit., pp. 70-71; R. Blasco, op. cit., pp. 77-78. Los lectores de *Peña Labra* tuvieron ocasión de conocer el pliego que constituían las páginas 145-160 del aludido número 9 de *Corcel,* y que por imperativos de censura no pudo entonces publicarse, aunque se imprimiese. Dicho pliego fue publicado como «separata» por *Peña Labra* en su número extraordinario dedicado a *Corcel,* invierno 72-73. El número de verso corresponde a la primera versión, tal como puede leerse en el citado pliego. El signo ——» representa el paso de una a otra versión.

6 Hay una versión intermedia entre ambas, cuya lectura es *hermosa bestia dura que pisas el paisaje.*

7 Como ha contado R. Blasco, op. cit. y se ha repetido en diversos estudios críticos y biográficos, este verso pareció irreverente a un censor, y ello fue la causa de que el poema —y el pliego en el que se incluía— no pudiese publicarse en citado número de *Corcel.* Podríamos preguntarnos si la exclusión del verso en la versión definitiva obedeció a criterios objetivos o bien Hidalgo no quiso arriesgarse a una nueva prohibición censora.

8 Las dos versiones preceden: la primera de un original, fechado el 26 de marzo de 1943 y citado por J. Uceda, op. cit., p. 77; la segunda es la publicada en el libro. Hay otra versión intermedia, la que se incluiría en el censurado pliego de *Corcel,* cuyas variantes son escasas y poco significativas.

9 Puede leerse el texto de estos tres poemas excluidos en la citada biografía de A. García Cantalapiedra, páginas 278-279.